

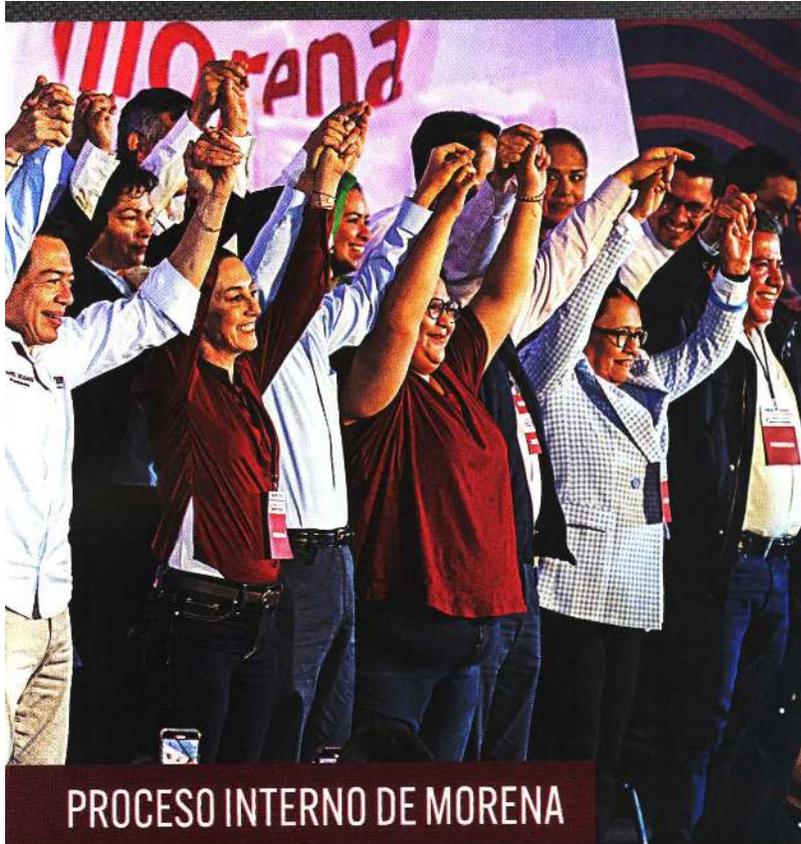
ARTURO RODRÍGUEZ GARCÍA

Durante tres meses Morena, el partido fundado por Andrés Manuel López Obrador, realizó un proceso que culminó la madrugada del domingo 18 con el endurecimiento de medidas que anulan la disidencia, una renovación de sus órganos internos y la ampliación hasta 2024 del periodo del dirigente nacional, Mario Delgado Carrillo, y su secretaria general, Citlali Hernández Mora.

En el fondo, desde el arranque del proceso interno, gravita la sucesión presidencial de 2024 y en ese contexto aumentó el poder de Delgado Carrillo, especialmente luego de su visita, el lunes 12, a Palacio Nacional donde fue recibido por el presidente de la República y líder moral de Morena, Andrés Manuel López Obrador.

Delgado organizó el proceso que se inició con la elección de congresistas, siguió con la organización del encuentro y, finalmente, con el resultado que concentra en el dirigente tanto el dinero como la operación política: la reforma estatutaria dejó en sus manos





POLÍTICA

PROCESO INTERNO DE MORENA

ENTRE IMPUGNACIONES,
SE FORTALECEN
DELGADO, SHEINBAUM Y ADÁN AUGUSTO

La renovación de la estructura nacional de Morena, atropellada y aún sujeta a las resoluciones del tribunal electoral sobre la validez del proceso, mejoró sustancialmente la posición de su dirigente nacional, Mario Delgado, al ampliar su periodo hasta 2024 y dejar a sus incondicionales en cargos clave. Además, se integraron al Consejo Nacional del partido colaboradores de varios gobernadores, señaladamente de la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, y del secretario de Gobernación, Adán Augusto López.

Gerardo Luna

el manejo de los millonarios recursos del partido, sobre los cuales tenía voz el Consejo Nacional.

En tanto, al renovar el comité nacional, Delgado colocó en las posiciones clave a personajes identificados con su grupo político, empezando con el secretario de Finanzas, Javier Cabiedes, quien repitió en el cargo, y luego con el nuevo secretario de Organización, Alejandro Peña, otrora brazo derecho de Gabriel García Hernández y conocido como uno de los padroneros de la "4T", cercanísimo a Delgado.

No fue el único ganador del proceso. Los gobernadores consiguieron posicionarse acaparando espacios en el Consejo Nacional, órgano deliberativo que, por principio de cuentas, quedó en manos del mandatario sonorense Alfonso Durazo, aunque con una composición apabullantemente favorable a la jefa de gobierno capitalino, Claudia Sheinbaum Pardo.

Sheinbaum fue una de las "corcholatas" asistentes al Congreso Nacional, donde fue recibida con vítores y aplausos de los congresistas presentes. El otro fue el secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, cuya aclamación fue más modesta. Ausentes, sin embargo, el canciller Marcelo Ebrard y el líder de los senadores, Ricardo Monreal, quedaron subrepresentados en el reparto.

A ocho años de obtener su registro como partido, la reforma fue mayor. Y, en los hechos, el característico debate asambleísta de las izquierdas históricas quedó anulado en la modificación de las normas internas, donde se evitó a toda costa la discusión pormenorizada de cada cambio, para someter a votación un nuevo cuerpo estatutario elaborado por el comunicador Pedro Miguel y el caricaturista Rafael Barajas, El Fisgón.

Aun con la advertencia de la presidenta saliente del Consejo, Bertha Luján, así como pese a los reclamos de un grupo liderado por el académico John Ackerman (llamado Convención Nacional Morenista, que judicializó la integración del Congreso Nacional en el que se consumaron las reformas), el proceso dejó a Mario Delgado en su mejor momento.

El reparto guinda

El III Congreso Nacional Morenista estaba programado para realizarse los días 17 y 18 de septiembre, pero la agenda de trabajo se modificó la noche de la primera jornada de trabajo. Con la ampliación del periodo de Delgado y Citlali Hernández, el nuevo Consejo Nacional y los estatutos aprobados, quedaba el domingo 18 para elegir nuevos integrantes del Comité Nacional.

Todavía la noche del sábado 17 la agenda oficial convocaba a medios de comunicación para que tuvieran acceso. Pero ▶





ya entrada la noche, el anuncio “urgente” informó que los trabajos se votarían ahí mismo, con lo que cualquier brote de inconformidad quedó inhabilitado. En auténtico albalzo, después de la media noche el nuevo Comité Nacional quedó integrado.

La toma del Comité Nacional para Mario Delgado, por la vía estatutaria, dejó en sus manos el control presupuestal y, para su ejecución, el dirigente consiguió que repitiera en el cargo Javier Cabiedes, uno de sus incondicionales. Sin embargo, fue la Secretaría de Organización la que terminó dejando el partido bajo su control.

Hasta el Congreso Nacional, la mexicana Xóchitl Zagal se desempeñó como secretaria de Organización. A diferencia de la secretaria general Citlali Hernández, quien mantenía un discurso crítico a Delgado pero ha secundado todas sus decisiones, Zagal llegó a judicializar decisiones impuestas por Delgado a través de la Comisión Nacional de Elecciones, donde contaba con la operación de su incondicional, Alejandro Peña.

En los hechos, Peña, otrora brazo derecho de Gabriel García Hernández, era conocido como el padronero de la “4T” y, desde esa comisión, desplazó a la secretaria de Organización, quien frente a un intento de formalizar el despojo de facultades a finales de octubre pasado, termi-

nó llevando el caso al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. La demanda fue infructuosa legalmente, aunque retrasó la afiliación de militantes que se pretendía entonces operara la comisión electoral.

La madrugada del domingo 18 Alejandro Peña asumió la Secretaría de Organización. Así, Delgado salió de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca con una secretaria general de su lado, un secretario de Finanzas bajo su mando y el control de la estructura territorial.

Luego, el grupo delgadista consiguió también colocar a la nueva secretaria de Comunicación, Andrea Chávez, diputada federal impulsada por el exsubsecretario de Gobernación Ricardo Peralta, quien ha sido el estratega de Delgado.

En síntesis: la representación política, el presupuesto, la estructura territorial y la vozería quedaron bajo control de Delgado.

El resto de las carteras a elegir, en general con funciones menores, fueron repartidas entre cercanos a varios gobernadores: la Secretaría de Pueblos Originarios fue asumida por Bxido Xhishe Jara, hija del gobernador electo de Oaxaca, Salomón Jara; Adriana Grajales es la nueva titular de la Secretaría de Mujeres al mismo tiempo que responde, como secretaria del Bienestar en el estado de Chiapas, al gobernador Rutilio Escandón.

La dirigente de Morena en Michoacán, Nalleli Pedraza, quien es parte del grupo político del gobernador Alfredo Ramírez Bedolla, fue elegida como nueva secretaria de Mexicanos en el Exterior. La nueva secretaria de la Diversidad es Almendra Ernestina Negrete Sánchez, diputada local sinaloense impulsada por el gobernador Rubén Rocha Moya.

Para Sheinbaum hubo dos posiciones: la de Movimientos Sociales, cuyo nuevo titular es Carlos Castillo Pérez, así como la de Arte y Cultura, asignada a Tomás Pliego, quien fue dirigente de Morena en la Ciudad de México y es considerado uno de los principales operadores políticos de la jefa del Gobierno capitalino.

Cronología de disputas

Construido, más que como partido, como una plataforma para López Obrador, Morena ha tenido sólo tres presidentes del Consejo Nacional. En 2014, al conseguir su registro, estuvo al frente el hoy presidente de México, quien en 2015 asumió la presidencia del partido dejando en manos de Bertha Luján Uranga la presidencia del órgano colegiado.

El movimiento le permitió a López Obrador recorrer el país como dirigente de partido. Desde entonces, el periodo se le extendió a Luján Uranga, izquierdista y activista de movimientos obreros históricos.



En noviembre de 2017 López Obrador dejó la presidencia de Morena para convertirse, procedimientos de por medio, en candidato presidencial. Su secretaria general, Yeidckol Polevnsky, asumió las funciones de presidente y debía convocar a elecciones del último trimestre de 2018. No lo hizo.

Con el ánimo de mantenerse en el cargo, Polevnsky evitó rehacer el padrón de militantes, convocar al Congreso Nacional y a los numerosos órganos colegiados, hasta que a finales de 2019 estalló la crisis. Bertha Luján convocó a un Consejo Nacional el 30 de noviembre, pero Yeidckol lo impugnó y ganó ante el TEPJF la anulación de los acuerdos por falta de quórum. Entre esos acuerdos estaba el de convocar a un Congreso Nacional Extraordinario el 26 de enero de 2020 que, sin embargo, se mantuvo.

Luján estuvo al frente de la operación para desplazar a Yeidckol Polevnsky de la dirigencia nacional a través de ese Congreso Extraordinario que eligió a Alfonso Ramírez Cuéllar, también protagonista de movimientos sociales, como El Barzón, entre otras causas de las izquierdas de las últimas décadas.

Ramírez Cuéllar debía convocar a elecciones pero la pandemia detuvo el proceso hasta que, en octubre de ese mismo 2020, un atropellado proceso de elección por encuesta dejó a Mario Delgado al frente del partido, aunque con una secretaria general no afín, como lo era Citlali Hernández.

Las elecciones de 2021, que implicaron la renovación de la Cámara de Diputados, 15 gobernaturas y mil 923 ayuntamientos, mantuvieron la atención morenista en lo electoral y sólo hasta octubre se intentó virar con una sesión de consejo, en la que destacó la intervención del escritor y miembro fundador del partido, Paco Ignacio Taibo II por ser un severo llamado de atención a Mario Delgado, ante el encumbramiento de expriistas y expanistas recientes, un sistema de encuestas que rompe la pretendida identidad partidaria y una serie de acciones que consideraba antidemocráticas.

En ese contexto fue que Delgado quiso tomar el control territorial, es decir, la estructura del padrón de militantes, a través de la Comisión Nacional de Elecciones, un proceso frenado por la impugnación de la entonces secretaria de Organización, Xóchitl Zagal.

Postergado una y otra vez, finalmente en junio el anuncio de elecciones internas para elegir congresistas nacionales disparó las movilizaciones, argucias y vicios del morenismo, mientras los llamados "puros", como Taibo, Ackerman y miles de integrantes de la Convención Nacional Morenista, así como el otro extremo, los simpatizantes del senador Ricardo Monreal, denunciaron acciones que hasta ahora

consideran ilegales y que, sostiene el propio Ackerman, invalidan el Congreso Nacional del 17 de septiembre.

Si algo caracteriza la vida interna de Morena es el conflicto judicial en cada uno de sus procesos internos desde que su fundador y líder moral, López Obrador, dejó el partido para ser candidato y luego presidente de México.

El Consejo, los cambios

No sólo el *aplausómetro* del Congreso Nacional le fue favorable a Sheinbaum. También la integración del Consejo Nacional, merced a sus alianzas con el propio Durazo Montaña, la gobernadora de Campeche, Layda Sansores, y su homólogo veracruzano Cuitláhuac García.

Por sí misma Sheinbaum cuenta con numerosos funcionarios capitalinos en el consejo nacional. Entre los más notables: su secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda, Carlos Ulloa; el de Bienestar, Rigoberto Salgado, y, por supuesto, el extenso grupo bejaranista, destacadamente los alcaldes de Gustavo A. Madero, Francisco Chiguil; de Tláhuac, Berenice Hernández; y de Iztacalco, Raúl Armando Quintero.

Las disputas locales se trasladaron al Congreso Nacional, por ejemplo con el enfrentamiento del gobernador de Puebla, Luis Miguel Barbosa, con el diputado Ignacio Mier, coordinador de los diputados de Morena. Pero la disputa por obtener el mayor número de lugares en el consejo se dio entre "las corcholatas" Sheinbaum y Adán Augusto, con la ausencia ya mencionada de Ebrard y de Monreal, quien anticipó que no participaría, entre otras causas, por mantenerse como estatutario el método de selección por encuesta.

Entre los reclamos más sentidos por varios de los fundadores veteranos de las izquierdas mexicanas hoy en Morena destacaba que en el borrador de estatutos se pretendía eliminar la definición de ser partido de izquierda para convertirse en un movimiento plural comprometido con la "Cuarta Transformación".

Aunque finalmente el borrón no fue incluido en los documentos finales, convalidaba la idea de Ackerman y Taibo II, quienes por separado cuestionan la incorporación de militantes que acaban de renunciar a otros partidos.

La propia Convención Nacional Morenista ha puesto en evidencia otros aspectos. Por ejemplo, los estatutos prohíben calumnias y denostaciones entre militantes, así como desacreditar las encuestas que el fin de semana fueron definidas como método de selección para la próxima candidatura presidencial.

De por sí Morena tiene prohibidas las facciones, una disposición derivada del tribalismo perredista que le precede. Sin embargo, los cambios estatutarios, de acuerdo con la Convención Nacional, promueven "una obediencia ciega a la cúpula".

No sólo fue la Convención Nacional que desde lejos cuestionaba al Congreso Nacional, pues ahí mismo unos 500 congresistas rechazaron la votación del paquete de reformas a los estatutos por no permitir la deliberación pormenorizada. Esto último debe ser dilucidado, una vez más, por el TEPJF, tanto como la validez de la representación, es decir, de los congresistas que fueron denunciados por acarreo, compra de votos y otras prácticas contra las que de origen Morena se comprometía a luchar y que, desde el 17 de septiembre, fueron ofertas canceladas en sus documentos básicos. **D**



Fb Xóchitl Zagal

